

SONETOS MISTICOS

21 - 22

Señor, Tú que del cielo descendiste
En este humano traje que formaste,
Y en precio de un vivir que nos compraste
Tu cuerpo inocentísimo ofreciste.

Sujeta esta alma que a tu luz resiste,
Pues que con tus migajas la criaste;
No venza tu enemigo ni contraste
Lo que Tú con tu sangre redimiste.

Oveja enferma soy que se desvía
De tus seguros pastos y rebaños
Con el gusto extragado que la guía.

Ya ven mis ojos los pasados daños;
Recógeme, Señor, antes que el día
Llegue que ataje el curso de mis años.

BALTAZAR DE ALCAZAR

¡Oh, paciencia infinita de esperarme!
¡Oh, duro corazón en no quereros!
¡Que esté yo tan cansado de ofenderos
Y que no lo estéis vos en perdonarme!

¡Cuántas veces volvisteis a mirarme
Esos divinos ojos y a doleros
Al tiempo que rompía vuestros fueros
¡Y vos, mi Dios, callar, sufrir, amarme!

¡Oh, amparo de los hombres! Vuestra saña
No mostréis contra mí, que soy de tierra
Y me cegó del mundo el embeleco;

Mas no es deleite ya lo que me engaña,
Sino costumbre que me vence en guerra,
Pues por sólo pecar, de balde peco.

FRAY PEDRO MALON DE CHAIDE

EL LAICISMO

Conforme a este programa, decidido a todo trance y por cualesquiera medios, el carácter innegable de la masonería, el sello de la bestia es el laicismo. Y conviene que se fijen los católicos y aun los hombres honrados en este punto esencial.

Toda esa corriente de laicismo más o menos pronunciado que el mundo quiere imponer hoy a todos sus actos; toda esa invasión de actos civiles y de fiestas profanas, y hoy, sobre todo, de deporte con dificultades para los actos religiosos, en particular los días festivos, es de familia masónica. Ni crean que por casualidad, sino por cálculo, con intención.

No son pocos los planes que se han descubierto de promover las fiestas y distracciones y excursiones al campo y al monte, de niños de escuelas, de jóvenes, de alpinistas los sábados por las tardes y los domingos por las mañanas, con el fin de impedir los actos religiosos y de fomentar la inmoralidad.

La cuestión y la tendencia es dar a todos los tiempos y actos de la vida el sello cívico que estorbe a la idea religiosa.

Ese mismo minuto de silencio, ridículo si no se llena el minuto de un rezo o de una plegaria, lleva todo el sello de la masonería, y en efecto, ha dimanado de ella.

Ese culto cívico al soldado desconocido, sea quien sea, sólo por haber sido soldado y muerto por la patria, tal vez sin volun-

tad, tal vez sin valentía, tal vez en una fuga, acaso en una traición es otro acto de laicismo, que quiere que no se considere la muerte cristiana, ni el sufragio católico, ni la oración.

Y como estos actos que ponemos como ejemplo, hay un sin fin, obra sin duda inteligente, pero aviesa de esa impía secta, que quiere echar a Dios de la tierra.

¿QUE NOS HACE BOSTEZAR?

Bostezamos cuando estamos fatigados, cuando tenemos sueño o estamos aburridos. Ahora bien; ocurre que en tales estados no respiramos tan profundamente y de ahí que la sangre no contenga la necesaria cantidad de oxígeno. En el cerebro existen diminutas células nerviosas encargadas de regir la respiración, las cuales son sumamente sensibles a los cambios que se producen en la sangre. Si ese importante sistema encuentra que no hay suficiente aire disuelto en la sangre que circula, obliga inmediatamente a respirar profundamente. He ahí, pues, el por qué del bostezo, que no es sino una profunda aspiración (o inspiración), del mismo modo que el estornudo viene a ser una violenta e involuntaria expiración.—Si una persona tiene deseos de bostezar durante todo el día, es señal que no está bien de salud, ya que se ve obligada a realizar repetidos esfuerzos para oxigenar la sangre.

Imprenta EL HERALDO, Cartago